

“Hicimos mucho y debemos sentirnos contentos por ello”



Entrevista con el Dr. José Escandell

consejo

Profesional de Ciencias
Económicas de la Ciudad
Autónoma de Buenos Aires

Fuente: Revista Consejo – N° 13 – Julio 2010 – ISSN 1851-6610

Luego de tres años al frente del Consejo, el presidente saliente hizo un breve repaso de su administración y agradeció el apoyo de todos.

CONSEJO ¿Hoy, después de tres años, cómo recuerda aquel día en que le tocó asumir como presidente del Consejo?

JOSÉ ESCANDELL Fue el 4 de julio de 2007, en un acto muy semejante a este último que acabamos de vivir hace algunos días con la asunción de las nuevas autoridades. Me sentía lleno de emoción porque tenía el honor y la alegría de asumir la presidencia del Consejo. Para todos nosotros fue un día cargado de expectativas, nervios, ansiedades, temores y, sobre todo, de una inmensa esperanza. Sin duda es una jornada en que toda la comunidad profesional genera una mirada de renovadas expectativas sobre su Institución.

¿Cuáles fueron los objetivos que se propuso cumplir una vez que fue elegido presidente del Consejo?

Principalmente, que nuestro Consejo siga siendo la mejor organización en su género y crezca siempre delante de los cambios sociales, científicos y técnicos, cumpliendo su rol insustituible para las profesiones, para los profesionales y para la comunidad.

Cuando de niño ingresé al país en 1954, no sabía en lo más mínimo que este Consejo ya existía, ni tampoco me imaginaba que las profesiones de las Ciencias Económicas iban a construir una institución que, mientras el país transitaba de crisis en crisis y atravesaba períodos de profunda decadencia económica y social, y parecía perder su rumbo, continuara siendo luz de democracia y ejemplo de racionalidad y de vocación de crecimiento.

¿Cómo se siente después de estos tres años de gestión al frente del Consejo?

Yo también a veces me pregunto cómo me siento nuevamente vestido con mi propio traje; aquel que antes de este hermoso ciclo me daba identidad y un lugar como persona, como esposo, como padre, como abuelo, como amigo y como un habitante más de mi entorno. Y me contesto que me siento feliz y además con un inmenso sentimiento de gratitud. Este corto pero al mismo tiempo largo período puso a prueba muchas cosas. Me conectó con mis debilidades y con mis fortalezas, me mostró muchos rostros, me ofreció una amplitud de saberes y de pareceres que me enriquecieron, me hizo tomar conciencia de innumerables afectos y de su intensidad. Aunque parezca increíble a esta altura de la vida, me hizo crecer. Me hizo subir un peldaño importante en el camino inalcanzable de la sabiduría.

La matrícula en general y mis compañeros de Lista Azul me dieron el preciado regalo de conducir esta maravillosa Institución durante tres años. Me permitieron

vestirme con los atributos que la simbolizan y la representan frente a toda la comunidad. Me dieron, en definitiva, el más alto honor profesional imaginable.

¿Cuáles fueron los puntos más altos de la administración que presidió durante estos tres años?

Fundamentalmente, dotar al Consejo de fortalezas en lo humano, en lo tecnológico, en la estructura física y en lo cultural. Todo esto le permitirá enfrentar el desafío que generará tener una matrícula de cerca de 100.000 matriculados en los próximos 10 años. Tengo la convicción de que hicimos mucho y debemos sentirnos contentos por estos logros. Al mismo tiempo, tengo conciencia de que nuestros sueños generaron más cosas que las que hicimos.

¿Cuál es el mensaje que les puede dejar a aquellas personas que compartieron con usted estos tres años al frente de la Institución?

Siento que estuve acompañado de cerca por un grupo de colegas muy talentosos, con los que compartimos una visión y trabajamos por ella, más allá de las diferencias que naturalmente existen. Fue un privilegio trabajar con ellos y quiero expresarles afecto y agradecimiento. Este sentimiento necesito extenderlo también al personal del Consejo. Tuvieron, tienen y tendrán un compromiso ineludible con la Institución y constituyen la fuerza necesaria para seguir creciendo en la vocación de servicio y de calidad. Gracias por el afecto que siempre me expresaron.

Asimismo, quiero agradecer también a quienes, desde el disenso propio de su rol democrático de minoría en el gobierno, contribuyeron a la gobernabilidad del Consejo y alentaron la generación de pensamientos proactivos.

Además de a sus colegas y compañeros, ¿a quién le gustaría agradecer, sabiendo que la tarea está cumplida?

Seguramente a quienes han sido en lo personal la contraparte de este período. Portar el traje de presidente significa aceptar que mi tiempo tenga la prioridad que genera el rol asumido, y esta realidad exige que quienes me acompañan en la vida, mis hijos y principalmente mi esposa, hayan tenido que dar con generosidad infinita, mucho de sí mismos, aceptando compartirme y que muchas veces no haya podido estar presente en momentos o en circunstancias que mi rol de esposo y padre hubieran exigido. Y lo más valorable y que me emociona profundamente es que, aun en los momentos que pudieron ser más críticos, las palabras y las actitudes fueron siempre de aliento, haciéndome sentir acompañado, querido y apoyado.